

Babel: Libros y Universidad¹

El objeto libro pareciera condensar una parte fundamental de aquello que somos. No es posible soslayar aquel pasado que Ángel Rama llamó “La ciudad letrada”, aquel mundo colonial en que un grupo social detentaba los signos, la escritura (Rama, 2004)

atención que en tierras tan distantes se fundaran universidades desde 1538 Universidad de Santo Domingo, luego otras en Lima (1551), Bogotá (1580) y Quito (1620). Esto no tiene comparación con el escaso desarrollo de las escuelas primarias durante la colonia.

En este contexto latinoamericano, el espacio universitario fue el epicentro de este dominio letrado y lugar de preparación de la nueva burocracia. No deja de llamar la

El libro ha sido la mnemotécnica que ha hecho posible registrar y transmitir los saberes, mediante la escritura alfabética. El libro, en tanto objeto, abre un espacio feno-

■ 1 Texto inédito 2020. Exclusivo para *La revista*. FACSU. UCE.



=====

Expreso móvil

menológico que llamamos “lecto-escritura”. Hagamos notar que la escritura alfabética ha sido el “lenguaje de equivalencia” por más de veinticinco siglos, dando origen a una “cultura alfabética” y, al mismo tiempo, a una “cultura del papel”. Así, entonces, el espacio universitario ha sido el espacio privilegiado que ha preservado el conocimiento por generaciones en “paquetes de información” llamados libros impresos, almacenados en verdaderas “bases de datos” que llamamos bibliotecas.

En suma, la universidad ha sido el lugar, por excelencia, del pensamiento desarrollado, expresado y registrado en la “lecto-escritura”; un lugar, por cierto, exclusivo y excluyente. Durante siglos, la universidad ha ido sedimentando un cierto “canon bibliográfico”. Esta retahíla de “libros clásicos” remite tanto a los límites políticos como culturales y epistemológicos que definen el saber hasta nuestros días.

En el presente, pareciera que la ciudad letrada, y con ella el libro impreso, va perdiendo su preeminencia. Primero por la embestida

de los medios de comunicación masivos durante la primera mitad del siglo XX, aquello que Adorno llamó la Industria Cultural. Segundo, por la irrupción de las tecnologías digitales que han dado origen a Internet y al eBook o libro digital.

El debilitamiento de la ciudad letrada y el advenimiento de una ciudad virtual ha creado una polémica sobre el concepto mismo de cultura que pervive hasta el presente. Si comparamos el pensamiento de dos autores emblemáticos a este respecto, como son Nicholas Negroponte y Giovanni Sartori, habría que repetir aquello que escribiéramos en *Híper Industria Cultural* “Las tesis de ambos autores se sitúan en polos opuestos, pues mientras Negroponte sostiene que: “...estar digitalizados nos da muchos motivos para ser optimistas. Como una fuerza natural, la era digital no puede ser ni negada ni detenida. Tiene cuatro grandes cualidades que la conducirán, finalmente, a su triunfo: la descentralización, la globalización, la armonización y la motivación” Sartori argumenta que: “No es verdad – como da a entender la ramplona

nería de los multimedialistas que la pérdida de la cultura escrita esté compensada por la adquisición de una cultura audio –visual...Una falsa moneda no compensa la moneda buena: la elimina...La cultura audio-visual es “inculta” y, por tanto, no es cultura” (Cuadra, 2008: 110)

La tensión expuesta por estos autores resulta de primerísima importancia en el ámbito universitario, pues se tiende a confundir “ser culto” con poseer buenas lecturas. Pareciera un exceso sostener, de buenas a primeras, que la cultura audiovisual es inculta o una forma degradada de cultura.

A nuestro entender, hay una mala comprensión del concepto multimedia. En efecto, el espacio multimedia no es sino la ampliación en el uso de códigos para difundir información con fines de entretenimiento o educativos. Esto significa que en una determinada plataforma podemos conjugar textos, fotografías, videos o archivos de audio.

En la hora actual, marcada por una crisis sanitaria de escala mundial,

=====
Expreso móvil

podemos constatar cómo la pandemia en todas las universidades del mundo ha catalizado la expansión de las “clases virtuales”, obligando a estudiantes y académicos a familiarizarse con plataformas multimediales al servicio de la educación superior. No nos parece una “ramplonería mulmedialista” sostener que en muchas disciplinas no basta la utilización de textos sino que debemos apelar al audio o a la imagen en movimiento.

Se tiende a pensar que el espacio multimedial desplaza la noción de libro, tal y como lo conocemos. Aclaremos que, por definición, la

multimedialidad digitaliza códigos diversos. De tal manera que desde la fotografía al cine, desde el audio hasta los textos son absorbidos por este espacio numérico en distintos formatos.

El libro, en concreto, mantiene su estructura, pero adquiere la forma de un eBook en formato PDF u otro. En este sentido, se puede afirmar que el libro no es abolido por el espacio virtual sino que ha sido digitalizado para una difusión instantánea y de muy bajo coste. De suerte que si, como pensaron los frankfurtianos, la reproducción técnica fue el fundamento de una Industria Cultural; hoy debemos



admitir que la reproducción digital crea las condiciones para una Hiperindustria Cultural destinada a cubrir todo el orbe desde los dispositivos móviles (Stiegler, 1994)

En este nuevo mundo que ya se anuncia, un mundo pospandemia, tanto el concepto de “libro” como el de “universidad” debe ser revisado desde una mirada crítica. Un primer paso en esta dirección es el *b-learning* y las numerosas plataformas destinadas a organizar los saberes como asignaturas de enseñanza superior. De igual manera, en este nuevo mundo que emerge, los estudiantes de todos los niveles se acostumbran a trabajar en *Redes Sociales on line* (RSO) y también con libros y documentos digitalizados.

Más allá de las herramientas, no obstante, recién comenzamos a comprender que necesitamos nue-

vos caminos capaces de reconfigurar el proceso mismo de enseñanza-aprendizaje, un proceso en que el objeto libro va a seguir siendo una pieza fundamental en el quehacer universitario, un libro digitalizado y conectado a otros lenguajes que van a enriquecer su alcance.

Quizás, en el futuro, recordaremos esta pandemia como el punto de inflexión en que la humanidad incorporó, dolorosamente, las herramientas digitales a su mundo cotidiano, laboral y universitario. Como nunca antes, los libros están presentes en la universidad, diseminados en miles de dispositivos y redes, una nueva Babel que pone a nuestro alcance millones de páginas, pero también imágenes y sonidos.

Quito, Ecuador, Octubre de 2020

BIBLIOGRAFÍA

- Cuadra, A. (2003) De la ciudad letrada a la ciudad virtual. Santiago. LOM ediciones.
- Cuadra, A (2008) Hiperindustria cultural. Santiago. Editorial Arcis.
- Rama, A. (2004) La ciudad letrada. Santiago. Tajamar editores
- Stiegler, B. (1994) La technique et le temps. Paris. Gallilée.

* **Álvaro Cuadra.** (Santiago, 1956). Pensador, ensayista y académico. Licenciado y Magister en Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctor de la Sorbonne, París, Francia.

Catedrático en comunicación social y Director Académico del Programa de Doctorado en Educación y Cultura en América Latina de la Escuela Latinoamericana de Estudios de Posgrado y Políticas Públicas (ELAP) de la Universidad de Arte y Ciencias Sociales (ARCIS).

La obra del doctor Cuadra se abre a la imaginación teórica en busca de miradas inéditas a las transformaciones en América Latina derivadas de los fenómenos de hiper industrialización de la cultura y la expansión de las sociedades de consumo. Sus aportes se han visto plasmados en tres ensayos: De la Ciudad Letrada a la Ciudad Virtual (2003), Paisajes Virtuales (2005), Hiperindustria Cultural (2008). Asimismo, ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas en diversas latitudes.

El profesor Cuadra es reconocido y respetado como una voz autorizada en el dominio de temas de cultura y las comunicaciones a través de sus columnas de opinión en medios nacionales y latinoamericanos.